

## UN TRAMO DE LA MURALLA MEDIEVAL DE MURCIA Y EL ÁREA URBANA ADYACENTE. EL SOLAR DE CALLE SAGASTA, ESQUINA CON CALLE BRUJERA

PEDRO JIMENEZ CASTILLO  
M<sup>a</sup> JESÚS SÁNCHEZ GONZÁLEZ

**Palabras clave:** Murcia, medieval, al-Andalus, muralla, casas, urbanismo

**Resumen:** La intervención arqueológica permitió documentar un tramo de las defensas medievales de Murcia, compuesto por la muralla propiamente dicha, reforzada por dos torres, la barbacana o camino de ronda, la antemuralla y el foso, posteriormente abovedado. Pudimos obtener algunas precisiones muy interesantes acerca de la evolución constructiva de estas estructuras. En el sector urbano adyacente, que quedaría intramuros del perímetro defensivo, se exhumó un tramo de calle que corría en paralelo a la muralla. También se excavaron tres viviendas andalusíes, una de ellas casi completa, que nos aportaron una información valiosa acerca de la evolución de este tipo de edificios.

**Keywords:** Murcia, medieval, andalusian, wall, houses, urbanism.

**Summary:** the archaeological work has documented a part of the medieval defences of Murcia. This is composed of a section of wall reinforced by two towers, the barbican, the second smaller wall, and the ditch later vaulted. We were able to find certain traces of great interest about the development of these structures. In the adjacent urban sector a stretch of street was excavated that ran parallel to the wall. Also three andalusian houses were excavated, one of these almost complete, that have given us valuable information about the evolution of this type of structure.

## INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos afectaron a dos propiedades diferentes pero colindantes que solicitaron casi simultáneamente la concesión de cédula arqueológica. Dado que la actuación a efectuar en ambos solares era la misma y que los restos documentados forman parte de una sola unidad, los trabajos han sido llevados a cabo sin solución de continuidad bajo nuestra dirección. El más septentrional corresponde al número 50 de calle Sagasta; el meridional a los números 46 y 48 de la misma calle. Ambos lindan por el oeste con la calle Brujera (fig. 1).

En una primera fase y con el fin de documentar el trazado y disposición de la muralla medieval que, como era sabido de antemano, corría por estas propiedades, se llevó a cabo la retirada del depósito superficial -de alrededor de un metro de potencia- consistente en escombros y cimentaciones de los edificios preexistentes. Los trabajos dieron como resultado la documentación de las defensas medievales: muralla, antemuralla y el primitivo foso, abovedado y transformado en el gran albollón conocido hasta época reciente como Val de San Antolín (fig. 2). Tras llevar a cabo esa tarea se procedió a la documentación gráfica y a la fotografía de los restos. Posteriormente se extendió la excavación arqueológica, en campaña de 50 días hábiles, conforme al proyecto elaborado por el Centro Municipal de Arqueología. En esta segunda fase, los trabajos se centraron, por un lado, en el sector oriental

del solar correspondiente al espacio urbano situado a intramuros y, por otro, en la barbacana o espacio entre la muralla y la antemuralla. La excavación de dichos sectores permitió documentar los restos de tres viviendas andalusíes y una calle paralela a la muralla por el interior, que la separaba del área residencial; así como los distintos momentos de utilización de la barbacana y su relación con las diferentes fases constructivas de las defensas (lám. 3).

Nuestros objetivos fundamentales han sido:

- Conocer el tipo de ocupación y los usos a que estaba destinada esta zona urbana antes de su incorporación a la *madīna*.
- Intentar aproximarnos a la evolución constructiva de las defensas y a la cronología de cada una de las fases constructivas a partir de la relación de la estructura defensiva con el depósito estratigráfico situado intramuros.
- Conocer la disposición urbana en el momento de la fundación de la muralla y su evolución posterior, así como desmentir o confirmar la existencia de adarve adosado a la cara interna de la muralla.
- Aproximarnos al proceso de mantenimiento y reparación de las defensas después de la conquista castellana, el abandono de las mismas en época moderna y la dinámica de aprovechamiento del espacio hasta su urbanización.
- Tratar de conocer el proceso evolutivo de las casas islámicas documentadas tras la conquista cristiana y la influencia de dicha transformación en el urbanismo del entorno.

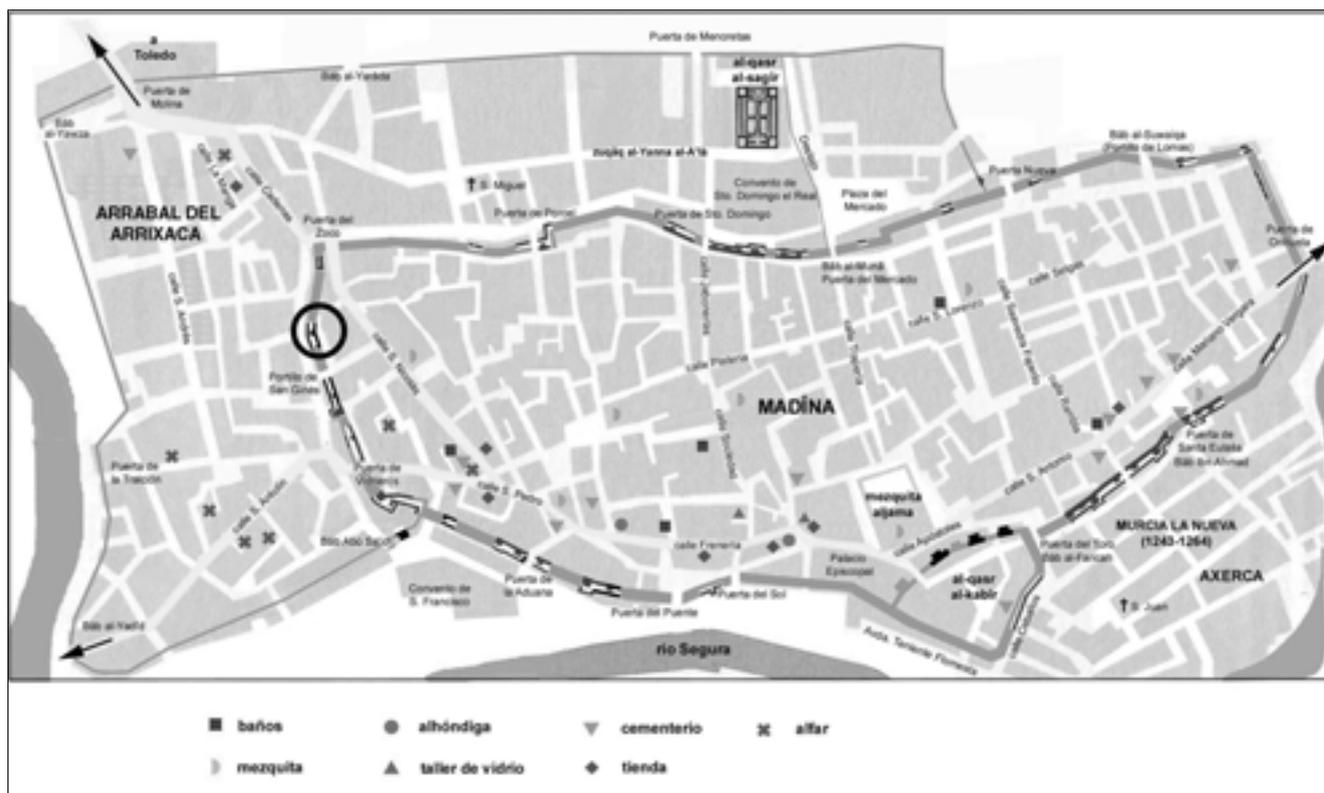


Figura 1.- Plano de Murcia en los siglos XII-XIII; en el círculo se indica la situación del solar.

## LAS MURALLAS DE MURCIA

Las fuentes escritas, el testimonio de autores modernos como Frutos Baeza y Fuentes y Ponte que llegaron a ver algunos restos “in situ” y las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en otros puntos de la calle Sagasta, afirmaban la existencia de las murallas bajo las propiedades situadas en la fachada de levante de dicha calle.

Murcia contaba con unas sólidas defensas que fueron ya mencionadas por los geógrafos árabes y que después aparecen citadas en numerosas ocasiones en las crónicas y documentos bajomedievales. A fines del siglo XV, con la unión de Castilla y Aragón y la conquista del reino de Granada, se esfumaron los enemigos que justificaban la existencia de la cerca, que dejó de tener utilidad y pasó a convertirse en un molesto impedimento para el desarrollo urbano, por lo que a partir del siglo siguiente comenzó a desaparecer poco a poco, mediante concesiones parciales para nuevas obras.

Las murallas que hallaron los conquistadores a mediados del siglo XIII estaban compuestas por tres elementos principales:

La *muralla* propiamente dicha, reforzada por numerosos torreones<sup>1</sup>.

La *antemuralla* (revellín), un muro más bajo situado frente al anterior, con numerosas saeteras, que actuaba como primera línea defensiva.

El *foso*, corría pegado a la cara externa de la antemuralla y se utilizaba también como alcantarilla en donde se recogían los desagües urbanos, razón por la cual se mantuvo en uso mucho después de que desaparecieran las murallas, hasta el presente siglo, abovedado y conocido como “Val de la Lluvia”.

La antemuralla presenta en su mayor parte una sólida obra de hormigón o mortero de cal encofrado, aunque algún tramo del frente norte está fabricado con tapial calicastro, es decir, forros de hormigón y relleno de tierra. La muralla propiamente dicha es una obra menos homogénea, pero en la mayor parte de los tramos documentados está construida mediante tapial calicastro; las reparaciones de época cristiana, visibles por ejemplo en Verónicas, están hechas con verdugadas de mampostería y ladrillo.

Las defensas murcianas encerraban la *madina*, que se extendía desde la actual calle Sagasta por el oeste hasta

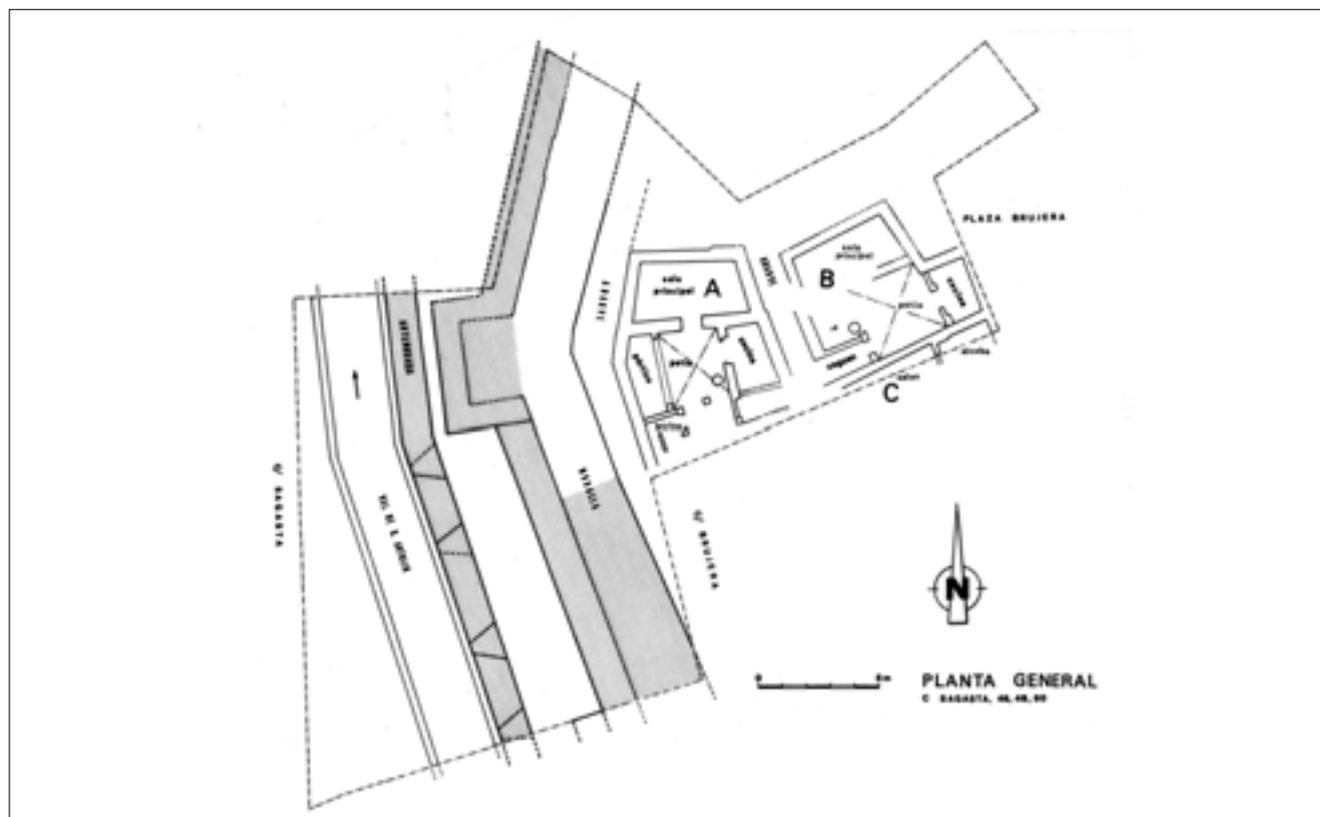


Figura 2.- Planta general del solar con los edificios y espacios documentados.

la Condomina por el este y desde Sto. Domingo y calle Sta. Teresa por el norte hasta la Glorieta por el sur. No obstante, estos límites ya habían sido rebasados en época islámica apareciendo un barrio extramuros, el arrabal del Arrixaca, que también contaba con cerca propia. El Arrixaca se correspondía aproximadamente con las actuales parroquias de S. Antolín, S. Andrés y S. Miguel y existía ya a mediados del siglo XII, fecha en que lo cita al-Idrísí. Aparte de esta mención, los textos árabes no nos proporcionan ninguna otra información de utilidad que nos permita determinar el perímetro de las murallas, y en consecuencia la extensión de la ciudad, en los siglos anteriores, por lo que sólo contamos con la información que viene proporcionando la arqueología.

La cronología de las defensas es un tema debatido sobre el cual hoy existen pocos datos seguros. Todos los investigadores parecen ya de acuerdo en que las murallas que conocieron los conquistadores castellanos no son una obra homogénea sino que los diferentes elementos que la componen presentan cronologías diversas. Comenzando por la fase más reciente, la mayoría admiten que la antemuralla y algunos de los

grandes torreones que reforzaban la muralla son las obras más tardías, aunque no existe acuerdo acerca de su fecha de construcción<sup>2</sup>. Al respecto se han propuesto: la “época almorávide o mardanisi”<sup>3</sup>, “mediados del siglo XII”<sup>4</sup> y “el último cuarto del siglo XII”<sup>5</sup>, aunque de estas tres fechas sólo las dos últimas están basadas en datos arqueológicos directos. En otras excavaciones que nosotros hemos llevado a cabo hemos podido comprobar que en los niveles de relleno asociados a la construcción de la antemuralla aparece cerámica de cocina a torneta, o a mano, con cubierta vítrea interior, junto con fragmentos de vasos decorados mediante esgrafiado sobre manganeso e incluso algún candil de pie alto, por lo que creemos que la fecha de construcción de esta estructura no puede ser anterior a fines del siglo XII aunque tampoco se puede llevar más allá del primer cuarto del siglo XIII, teniendo en cuenta la ausencia de otros fósiles directores como la cerámica de cocina a torno y vidriada.

Esta antemuralla vino a sustituir a otra anterior, fabricada con tapial calicastro, que ha sido documentada en varios lugares (Verónicas, calle del Pilar,

calle Serrano Alcázar y calle Merced), aunque hasta ahora nadie ha aportado cronología alguna. A juzgar por la información arqueológica de que disponemos, creemos que dicha estructura no puede ser anterior a mediados del siglo XII.

La muralla propiamente dicha tampoco es una obra homogénea pues, aparte de las reparaciones de época cristiana, presentaba, como ya adelantábamos, algunos añadidos tardíos, de fines del siglo XII o comienzos del XIII, como ciertos torreones cuadrangulares e incluso algunos tramos completos, como el excavado en el extremo occidental de la calle Verónicas, en el que alternan potentes bataches de ladrillo con las tapias de hormigón<sup>6</sup>. Al margen de estas reparaciones y añadidos, la muralla es la estructura más controvertida en cuanto a cronología. En general, las dataciones propuestas abarcan desde mediados del siglo XI a mediados del XII; es decir, desde el gobierno de los Banû Tâhir hasta el de Ibn Mardanişh.

Hasta ahora, casi todas las fechas propuestas se han basado en datos indirectos cuando no en razones puramente históricas, lo que suele dar lugar a conclusiones arbitrarias. Basándose en este tipo de argumentos, Aragoneses fechó la muralla en época de Ibn Mardanişh<sup>7</sup> y, recientemente, otros autores la han datado en tiempos de los Banû Tahîr<sup>8</sup>, un siglo antes. Así, por ejemplo, nadie se ha inclinado hasta ahora por el período intermedio, es decir los sesenta años de gobierno almorávide, aunque se podrían exponer tantas razones estrictamente históricas como las que se han ofrecido para época taifa o mardanişí: en tiempos de los almorávides se creó un impuesto denominado *ta, tîb* destinado a sufragar la construcción de las murallas urbanas y existen noticias de que se rehicieron las de las principales ciudades andalusíes: Córdoba, Almería, Granada y Sevilla; en esta última se obligó a la población a costearlas con el importe de la venta de los corderos ofrecidos en sacrificio; por otra parte, Murcia desempeñó un papel muy importante en época almorávide como lo demuestra el hecho de que su gobernador fuera uno de los jefes militares más importantes del imperio: Muhammad b. A,isa, hijo del emir Yûsuf b. Tashufîn, quien a partir de 1097 encabezó una serie de ataques contra la frontera central y las posesiones del Cid en los que resultaron determinantes las tropas destacadas en Murcia<sup>9</sup>.

Las fuentes árabes dejan constancia de la existencia de murallas antes del advenimiento de los Banû Tâhir.

En un capítulo del *Muqtabis* de Ibn Hayyan titulado “*expedición de Tudmîr*”, se relata que en agosto del año 896 las tropas omeyas, tras recorrer los castillos de la provincia, acamparon en Molina, sobre el río Segura, conquistaron Ricote y, a continuación, sometieron a un duro asedio durante diez días a la ciudad de Murcia<sup>10</sup>. A partir de esta noticia creemos que se debe concluir que Murcia era una ciudad lo suficientemente bien fortificada como para resistir un asedio de estas características, especialmente ante un ejército que había sido capaz de tomar el enriscado *hisn* de Ricote. Así ha de entenderse cuando en el siglo X al-Razi califica a Murcia de “*lugar bien defendido*”, pues las condiciones naturales no autorizan, ni mucho menos, tal calificativo. Ibn Abî-l-Fayyad, por su parte, dice que Jarrân “*se dirigió hacia Murcia para atacar a Muhammad al-Mu`tasim, al que hostigó hasta obligarle a salir de la ciudad el 9 de junio de 1022, ya que Muhammad no pudo resistir. Cuando salió de la ciudad. Jarrân ya tenía dentro un aliado, murciano, conocido por Amîra ibn al-Fadl. De esta manera se le cerraron las puertas de la ciudad, que fue ocupada en nombre de Jarrân*”<sup>11</sup>. Finalmente, la ausencia hasta el presente de hallazgos arqueológicos no nos parece argumento decisivo puesto que si dichas defensas estaban fabricadas en tierra, como al parecer era habitual, no es de esperar que encontremos restos fácilmente identificables. De hecho, de las cercas de tierra de Sevilla o de Badajoz, cuya existencia está plenamente confirmada por las fuentes escritas, no se ha conservado ni hallado resto alguno. En este contexto, los restos documentados en la presente excavación cobran una especial relevancia como veremos a continuación.

Tras la conquista castellana y durante toda la Baja Edad Media, la muralla islámica continuó prestando servicio, por lo que fue periódicamente reparada y acondicionada. Tenemos constancia documental de los esfuerzos llevados a cabo por el Concejo murciano para la reparación del tramo comprendido entre las puertas del Azoque (*bab al Sûq*) y Vidrieros en los años 1413 y 1459, a raíz en esta última fecha de la riadas de 1424, 1452 y 1455 que rompieron la muralla “*en par de la collazion de Sant Antolin*”. En 1527 el tramo que nos ocupa fue objeto de evaluación por parte del visitador Rodrigo Pagán y en 1578 el corregidor Jorge Manrique y el jurado Rodrigo Puxmarín y Soto visitaron este sector hallando un trozo de lienzo derribado por la lluvia que, al parecer, fue posteriormente reparado. A partir de este momento debió de producirse un nuevo proceso de

deterioro ya irreversible que desembocó en el uso de la barbacana para actividades residuales y posteriormente en la concesión de solares que comprendían la muralla y la antemuralla para la construcción de viviendas a partir de la segunda mitad del siglo XVII. En el tramo que nos ocupa conocemos por la documentación escrita que algunas de esas casas se abrían a la actual calle Sagasta mediante puentes en su acceso para salvar el foso o Val de San Antolín, que progresivamente fue abovedado, lo que permitió a las propiedades extenderse hasta los límites que hoy conocemos. Debido a ese límite que imponía el Val, las casas que lindaban con la calle Brujera abrieron a ésta sus fachadas.

## ESTRUCTURAS DEFENSIVAS

### Muralla

Exhumamos un tramo de muralla de 25 m de longitud, de dirección N-S, que presenta una ligera inflexión, de 35°, a la altura del límite entre las dos propiedades (fig. 3). La muralla posee una anchura de aproximadamente 4,10 m y está compuesta por sendos forros de hormigón encofrado y un relleno de tierra que alterna con capas de mortero (fig. 4). El forro exterior, con una anchura de 1,50 m, presenta una construcción mucho más sólida que el interior debido, lógicamente, a que era el frente que debía de soportar los envites de zapadores, asaltantes y riadas. En su construcción se conservan en alzado un total de tres hiladas de tapial de 95 cm cada una (lám. 1). También se ha documentado la cimentación del paramento externo hasta una cota de -3,34 m con respecto al nivel actual de la calle Sagasta, formada por dos rezarpas caracterizadas por su escaso desarrollo en planta, la primera de unos 10 cm tan sólo y 90 cm de alzado, y la segunda o inferior de 20 cm (lám. 4).

Por otra parte, los trabajos de excavación realizados en el adarve adosado a la cara interna de la muralla, han dado como resultado la documentación de un antiguo muro de tierra, compuesto por limo compactado, situado bajo el forro interior de la muralla, el cual presenta igual dirección así como prácticamente el mismo grosor, entre 40 y 60 cm, según el sector (fig. 4; lám. 2). Este antiguo muro se asienta sobre el estrato natural formado por limos y su fosa de fundación corta una secuencia estratigráfica anterior a la construcción de la muralla, compuesta por pequeñas capas sucesivas de

limo y niveles de vertedero de origen doméstico y artesanal. La amortización de esta estructura está testimoniada por la presencia de un estrato de escombro que la cubre parcialmente y sobre el que se levanta la reparación de la cara interna de la muralla. Ese nivel de escombro no parece corresponder a un abandono total de la estructura sino que parece generado por la erosión parcial de la parte del muro de tierra en contacto con el suelo. Esta estructura de tierra más antigua ha sido constatada en otros tramos de muralla como por ejemplo en un solar próximo de la calle Sagasta o en la calle del Pilar.

La muralla que nos ocupa está reforzada por la presencia de dos torreones de diferentes dimensiones que distan entre sí 12,60 m.

El más pequeño se sitúa en el sector más meridional del tramo documentado, del cual tan sólo se ha constatado el alzado de su frente septentrional, dado que sobre él se asienta la medianería de un edificio colindante. Dicho frente sobresale 1,20 m de la línea de muralla.

El segundo torreón es de planta rectangular; de éste conocemos su frente occidental, del que se conservan 5,30 m, y su lado meridional, que sobresale 2 m de la línea de muralla (fig. 3; lám. 1). No pudimos documentar su flanco septentrional puesto que el torreón se prolonga en esa dirección hasta la medianera de un edificio actual; nos inclinamos por creer, no obstante, que precisamente dicha medianería se asienta sobre el cierre norte de la estructura. Las razones que nos llevan a tal consideración son dos: en primer lugar, que históricamente las paredes medianeras de este sector de la ciudad asentado sobre las antiguas defensas aprovecharon los potentes muros preexistentes; en segundo lugar, y esto es más importante, que el forro exterior de la muralla, que en este tramo sirve de cimiento al edificio actual en cuestión, no se prolonga más allá de la esquina, siendo dicha solución de continuidad claramente original. Ello también significa, obviamente, que el torreón es contemporáneo de la construcción de la muralla y que no se trata de una obra adosada al frente defensivo en época posterior, hecho que también es confirmado por el orden constructivo de las cimentaciones de ambas estructuras, según los datos obtenidos tras su exhumación. Por tanto, la propiedad que actualmente limita el solar en cuestión por el norte estaría asentada sobre el forro exterior de la muralla y el frente norte del torreón. Éste se hallaba fabricado mediante un forro externo de tapial de argamasa y el mismo relleno de tie-

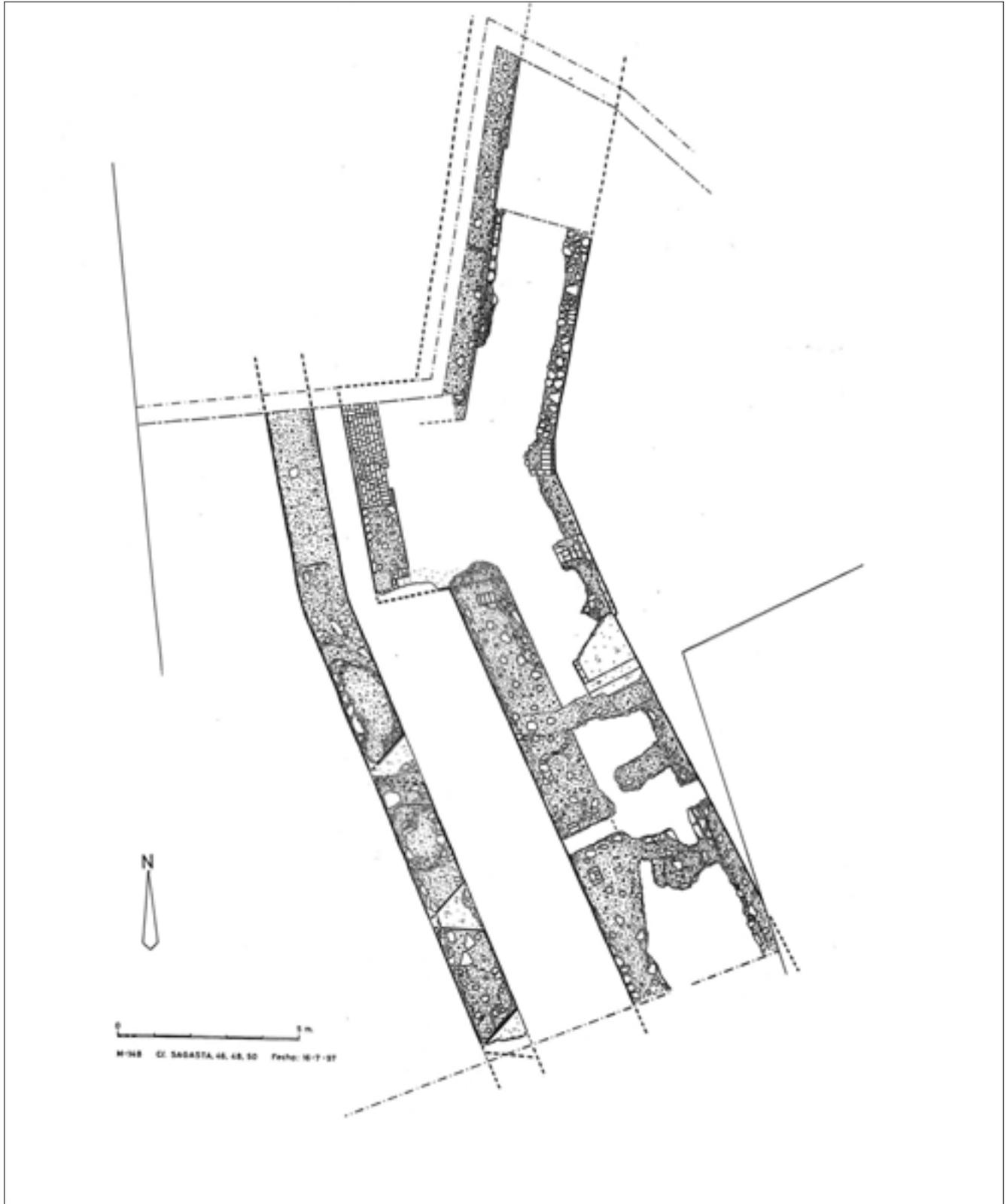


Figura 3.- Planta arqueológica de las construcciones defensivas.



Lámina 1.- Vista de la barbicana desde el sur. Al fondo, el torreón; a la derecha, la muralla y a la izquierda, la antemuralla.



Lámina 2.- La muralla desde el adarve; en primer término el forro interior, compuesto por una fase más antigua de tierra (muro inferior) y otra más moderna de mortero de cal (superior); al fondo, el forro externo visto desde el interior.

rra apisonada que la muralla. Presentaba importantes reparaciones en su frente occidental consistentes en cajas de mampostería con contrafuertes de ladrillo.

### Antemuralla

El tramo de antemuralla documentado presenta, lógicamente, la misma longitud que la muralla e idéntica inflexión, que a fin de cuentas es la que actualmente muestra la calle Sagasta en este punto (fig. 3; lám. 5). Se trata de una sólida obra de hormigón encofrado, de 1,30 m de anchura. Su trazado es aproximadamente paralelo a la muralla, mostrando la particularidad de que ignora la presencia del torreón y no conforma, como es habitual, un acodamiento frente al torreón con el fin de mantener el ancho de la barbicana. Está jalonada por saeteras abocinadas de sección triangular, separadas entre sí a tramos que oscilan entre los 2,35 m y los 2,85 m, medidos desde el frente interno. Las saeteras están, así mismo, encofradas en una de las hiladas de tapial. Según la cota máxima excavada (-3,34 m), en el paramento interno de la antemuralla se han documentado un total de 4



Lámina 3.- Vista general del área de excavación desde el oeste; en primer término la antemuralla y la muralla; tras ellas, el adarve y las casas.



Lámina 4.- Alzado y cimentación de la muralla y el torreón norte.

hiladas de 80 cm de altura aproximadamente cada una.

Los datos obtenidos tras la exhumación de esta estructura de defensa, contrastados por otro lado con el depósito estratigráfico de la barbacana, permiten afirmar la existencia de dos fases constructivas, con la superposición de un antemuro más moderno sobre otro más antiguo.

### Barbacana

La barbacana o camino de ronda es el espacio comprendido entre la muralla y la antemuralla, presenta una anchura variable que oscila entre los 3 m en el sector más meridional y 0,70 m frente al torreón (lám. 1). La relación del depósito estratigráfico exhumado con respecto al conjunto de estructuras defensivas, resulta de gran interés por cuanto permite asociar dos momentos de utilización de la barbacana con las dos fases constructivas de la antemuralla, y por tanto intentar aproximarnos a la cronología de las mismas. Un primer pavimento de argamasa de cal, de unos 10 cm de grosor aproximadamente y relativamente bien conservado, se sitúa a una profundidad de -3.08 m con respecto a la cota 0 de la calle Sagasta, se asocia a la fase más antigua posiblemente rela-

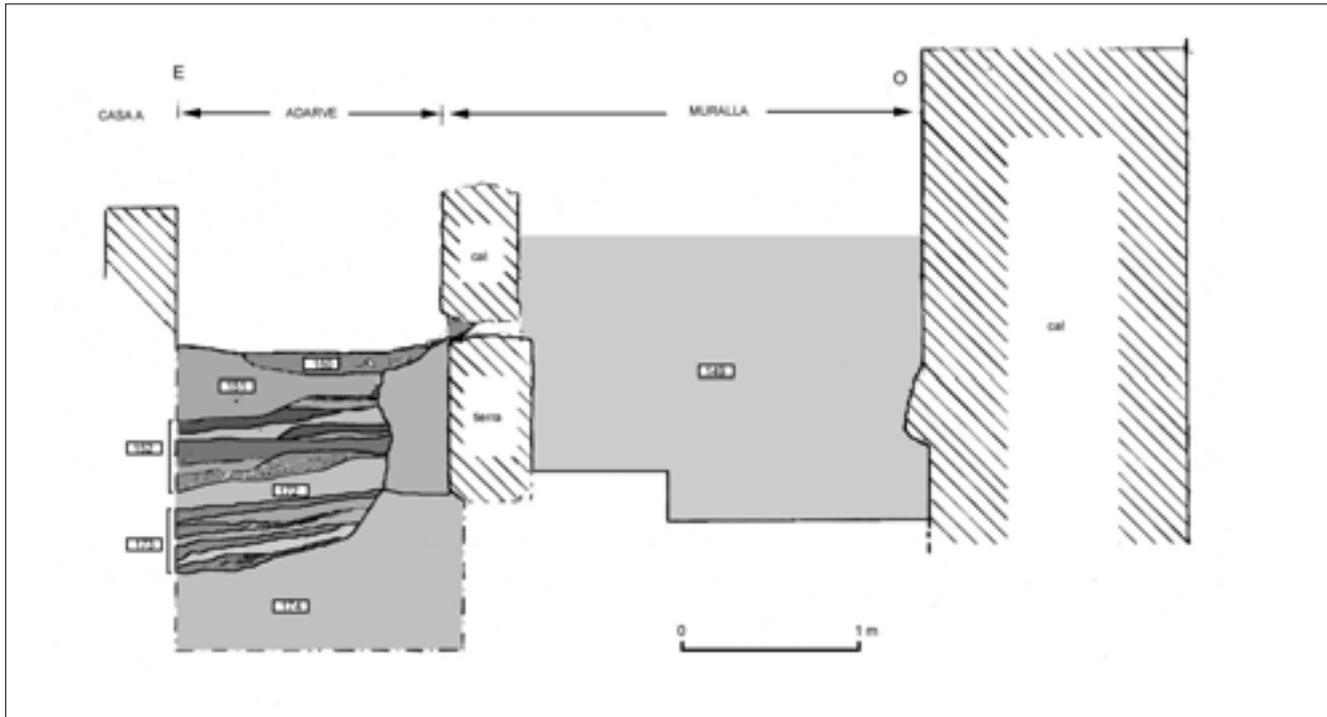


Figura 4.- Sección transversal del adarve y la muralla.

cionada con la obra original de la antemuralla. El segundo suelo, construido con cal muy deleznable, se documenta a 1 m por encima del anterior; separa a ambos un relleno compacto de escombros con abundantes cerámicas fechables entre fines del siglo XII y mediados del siglo XIII; su situación con respecto a la base de las saeteras permite relacionar dicho momento de utilización de la barbacana con el recrecido observado en la antemuralla o segunda fase constructiva.

### Val de San Antolín

Se trata, como ya decíamos, del antiguo foso del conjunto defensivo, que en la época medieval tenía, además de su finalidad poliorcética, la de servir como alcantarilla pública. Tras el abandono y desaparición de las murallas, el foso se mantuvo en uso ya sólo como servicio de avenamiento. Es por ello que con el paso de los años fue abovedado y su superficie invadida por las propiedades que limitaban con él por el este, muchas de las cuales se habían servido hasta entonces de puentes sobre el foso para su acceso. Dicha estructura se mantuvo en uso hasta comienzos del siglo XX, en que fue excavada la moderna red de alcantarillado de Murcia. En el tramo que nos ocupa presenta la caracte-

terística fábrica de ladrillos tomados con yeso y una anchura de aproximadamente 3 m.

### ESTRUCTURAS MEDIEVALES INTRAMUROS

#### Casa A

Se trata de una vivienda cuya planta se vió sensiblemente afectada por el trazado de la muralla preexistente. La construcción de esta casa sobre un terreno previamente no urbanizado supuso, así mismo, la aparición del adarve que la separa de la cara interna de la muralla. La existencia de un estrato de escombros bajo el suelo de la calle, que apoya en el forro interno de la muralla y está seccionado por la fosa de cimentación de la vivienda, es prueba evidente de que la casa es posterior a la muralla y que debió transcurrir un periodo de tiempo indeterminado entre la construcción de la defensa y la urbanización del área colindante.

Como decíamos, presenta una planta irregular a causa de la inflexión del muro que la cierra por occidente, que se adapta a la curva que la muralla presenta en este tramo (lám. 2). Estamos, en cualquier caso, ante una típica vivienda andalusí de patio central que, aparte reformas menores, muestra tres fases constructivas bien diferenciadas.



Lámina 5.- La antemuralla vista desde la barbacana.

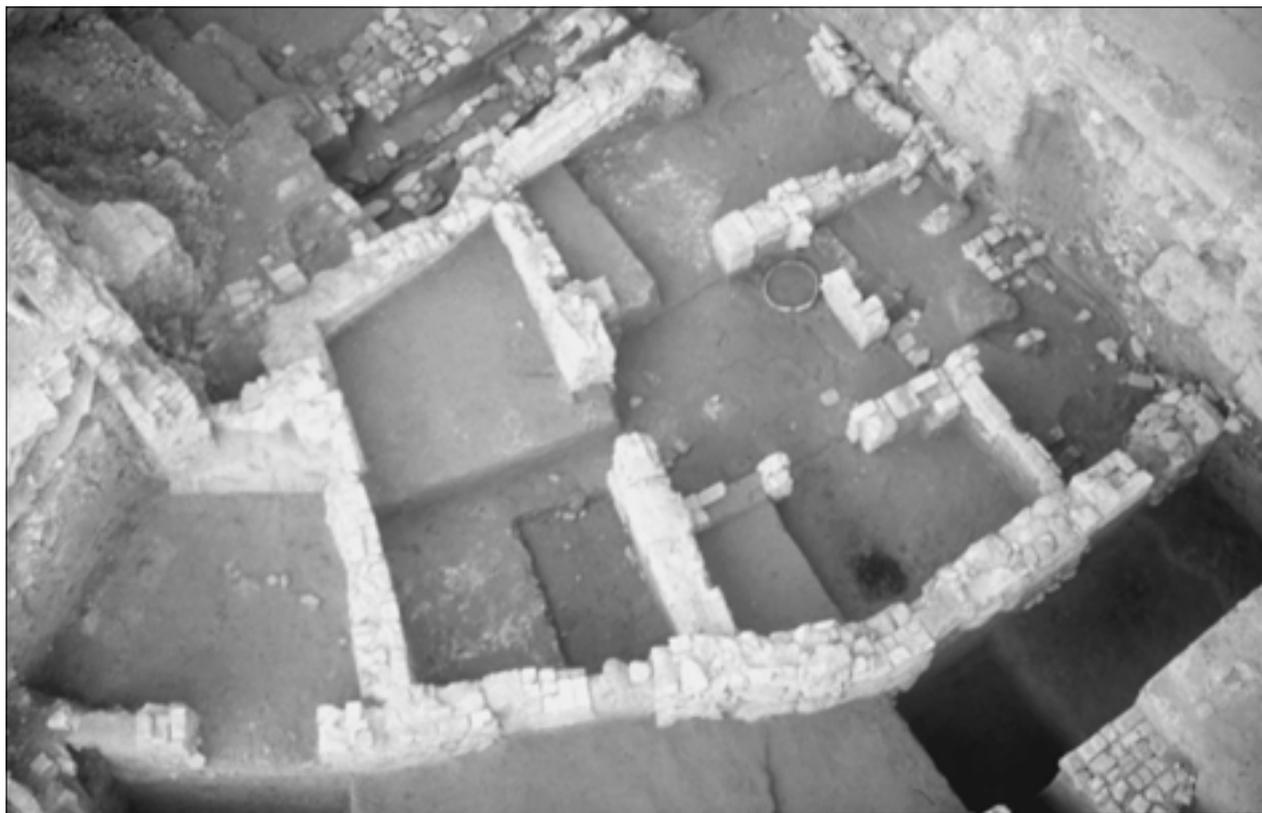


Lámina 6.- Vista aérea desde el oeste de la casa A en su fase fundacional.



Lámina 7.- Vista general de la casa A en su fase fundacional desde el sudoeste.



Lámina 8. Brocal de pozo con decoración estampillada.

## FASE I

En esta primera fase, la casa dispone de cuatro crujías en torno a un patio rectangular (láms. 6 y 7).

A) Patio: presenta unas dimensiones de 2,50 x 2 m, que prácticamente no variarán en las sucesivas fases. Está solado por lajas de arenisca, de las que tan sólo se han conservado algunos restos en el sector central. En el ángulo SE se sitúa un pozo de anillos cerámicos rematado por un brocal del mismo material que resulta de gran interés al estar ricamente decorado mediante técnicas diferentes, como aplicaciones en relieve, incisiones e impresiones, entre las que destaca una serie de sellos epigráficos dispuestos en una banda horizontal (lám. 8). De la estructura de desagüe de las aguas pluviales y residuales así como del vano que comunicaría este espacio con la crujía sur, no se conserva resto alguno, dado que este sector se halla muy alterado, de todas formas suponemos que se situarían en el ángulo SW, por cuanto dicho esquema sí que se ha constatado de forma repetida en las siguientes fases constructivas.

B) Crujía norte: está ocupada por una dependencia de planta trapezoidal cuyas dimensiones máximas son 4,80 x 2,30 m. Se trata, sin duda, de la dependencia más noble de la casa, a juzgar por sus dimensiones y por contar con la orientación más privilegiada en este tipo de arquitectura; en consecuencia, creemos que desempeñaba la función de salón. El pavimento se compone de una fina capa de yeso, relativamente bien conservado. El vano que comunicaba esta habitación con el patio presenta una luz de 82 cm, cuenta con sendas mochetas que no se han conservado en las siguientes fases (lám. 9).

C) Crujía oeste: su planta es irregular, más bien alargada, debido a que adopta la forma de la inflexión que el adarve presenta en este sector. De esta dependencia se han preservado de manera muy fragmentada los restos del pavimento de yeso que la solaba. Se documentaron las mochetas del vano que la comunicaba con el patio, el cual tiene una luz de 74 cm (lám. 10).

D) Crujía este: aunque el sector meridional de la misma se halla bastante alterado, podemos apreciar la tendencia trapezoidal de su planta. El pavimento de esta sala es de las mismas características que el documentado en la crujía norte. El vano de acceso, perfectamente conservado salvo las mochetas, presenta una luz mayor que la del resto: 120 cm. Mientras

que en esta fase no se han observado indicios que permitan considerarla como una dependencia destinada a las labores de cocina, sí en cambio en las fases siguientes se ha podido definir como tal, por lo que suponemos que esa era también la función que desempeñaba en este momento.

En origen la casa se debió construir con muros de tapial de tierra, reforzados en las jambas con ladrillo. Con el paso del tiempo la fábrica original fue reparada con bataches de distintos materiales entre los que predominaba el ladrillo y la mampostería (lám. 14).

## FASE II (fig. 5)

A) Patio: el nivel de suelo de esta fase presenta al menos dos pavimentaciones constatadas, una primera de yeso, muy deleznable, seguida de otra formada por lajas de arenisca verdosa de las que sólo se han conservado algunos restos en los ángulos NE y NW, éstas se asentaban sobre un preparado de mortero de cal. Al mismo tiempo que se recrece el nivel de suelo, un nuevo brocal se superpone al de la fase anterior, decorado esta vez mediante bandas incisas a peine. Las aguas pluviales y las residuales del uso doméstico que se vertieran en el patio, eran drenadas mediante una atarjea que arrancaba del ángulo SW, donde seguramente se emplazaba el sumidero, que circulaba bajo el umbral del vano que comunicaba con la crujía sur, doblando hacia la dependencia más occidental de las dos en que estaba compartimentando dicha crujía. La atarjea estaba fabricada mediante tabiques de ladrillo y solada con mortero de cal sobre una base de lajas de arenisca; también con lajas estaba cubierta.

B) Crujía norte: la ocupación de esta sala presenta dos pavimentaciones relacionadas perfectamente con los niveles de suelo documentados en el patio durante esta segunda fase. El más antiguo compuesto por yeso y el segundo del mismo material, pero con la particularidad de estar pintado de rojo además de tener una base de mortero de cal bastante consistente. Sus muros conservan aún restos del enlucido de yeso que los cubría. El vano debió de contar con mochetas, aunque éstas no se han preservado debido al mal estado de conservación de las jambas. Lo que sí se ha constatado es una quicialera, situada junto a la jamba occidental, que estaba tallada en una pieza de mármol.

C) Crujía oeste: está separada del patio por un muro de ladrillo de 27 cm de anchura, aproximada-

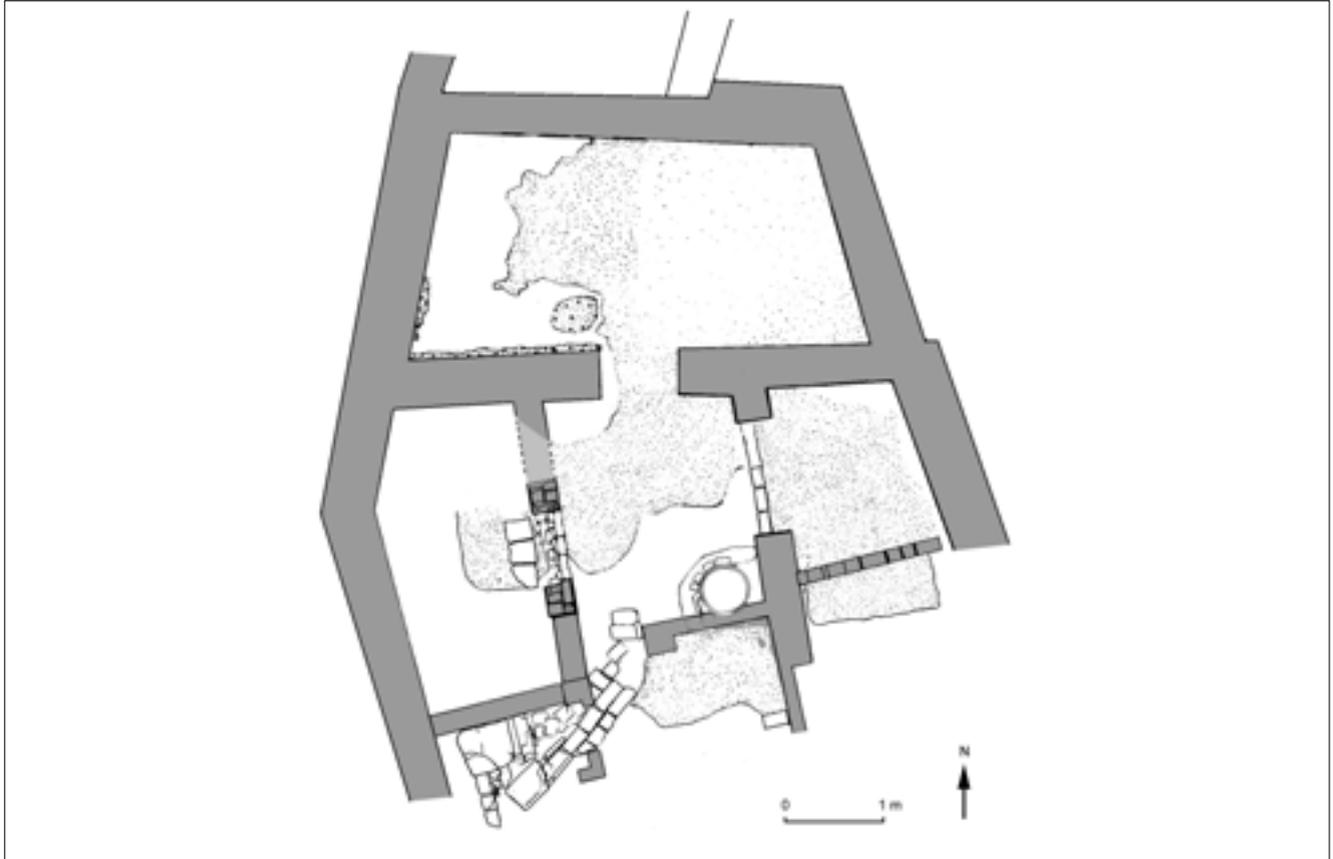


Figura 5.- Planta de la casa A en la fase II.



Lámina 9.- Vista de la casa A, fase fundacional, desde el interior del salón.



Lámina 10.- Vista de la casa A, fase fundacional, desde el interior de la crujía oeste.

mente. En el centro se sitúa el vano de ingreso, del que parecen adivinarse sendas mochetas. La luz de dicha puerta es de 74 cm. La habitación tiene unas dimensiones de 3 x 1,40 m aproximadamente y está solada con un pavimento de yeso. Esta habitación fue objeto de una reforma que afectó al vano de entrada, que se desplazó al extremo norte, y al pavimento, que fue recrecido 10 cm y rehecho con mortero de cal. La nueva puerta tenía una luz de 66 cm.

D) Crujía este: estaba ocupada por dos dependencias individualizadas mediante un tabique de ladrillo. A la más septentrional se accedía mediante un vano abierto al patio que tenía una luz de 1,20 m. Estaba solada con una fina capa de yeso en la que quedan restos de un hogar o, tal vez, la base de un “*tannur*” u hornillo para cocer las tortas de pan ácimo. Esta circunstancia y la presencia de abundante ceniza en otros momentos nos hace creer que la habitación que nos ocupa estaría destinada a cocina. A la dependencia meridional, de dimensiones sensiblemente menores, se accedía a través de un vano de 72 cm que se abría a la pieza central de la crujía sur. El sector más meridional de esta habitación está muy alterado por construcciones posteriores;

sin embargo, se conservan los restos muy deteriorados del muro que creemos la delimitaba por el sur. Esta crujía fue objeto de una importante reforma que consistió en la repavimentación de la cocina con un suelo de mortero de cal y la reconstrucción del tabique que separaba las dos dependencias desplazándolo 67 cm hacia el sur, con lo cual la pieza meridional quedó sensiblemente reducida.

E) Crujía sur: es la de más difícil interpretación debido a las diferentes intrusiones modernas que arrasaron por completo la zona más meridional. Cuenta con un espacio central al que se accede a través de un vano, de 66 cm de anchura, situado en el ángulo SW del patio (fig. 5 y lám. 11). Presenta varias repavimentaciones a base de yeso o mortero de cal; la más antigua conserva restos de pintura roja. Está separada del patio por un tabique estrecho adyacente al brocal del pozo. Desde esta habitación se accedía a la dependencia más meridional de la crujía este, según ya dijimos, y a otra situada en el extremo occidental de la crujía que nos ocupa. El vano de acceso a esta última pieza era bastante angosto, sólo 46 cm, y estaba atravesado en el subsuelo por la atarjea del desagüe del patio que venía

a confluír a una letrina que pudimos documentar perfectamente, al igual que en la siguiente fase. La función a que estaba destinada esta habitación justifica su situación marginal, que permitía preservar la intimidad de su interior. La coincidencia de la atarjea de desagüe del patio y la letrina es habitual en la ciudad de Murcia y servía para emplear las aguas pluviales y residuales para el arrastre y limpieza<sup>12</sup>.

Más problemática es la interpretación del espacio central de esta crujía. Es indudable que no se trata de una sala sino más bien de un espacio distribuidor desde el que se accedía a las dos piezas ya comentadas. Cabe la posibilidad que estemos simplemente en una antesala que precediera a un salón situado más al sur, fuera del área objeto de excavación, o que se trate del zaguán, al que se accedería desde el adarve contiguo a la muralla. Esta última hipótesis nos parece más plausible que la primera porque tanto la angostura y la posición esquinada del vano que la comunica con el patio, como la situación del ingreso a la letrina, son más propios de un zaguán que de una antesala.

### FASE III (fig. 6; láms. 12 y 13)

En un momento que podemos situar a mediados del siglo XIII, la casa fue objeto de una importante reforma, que consistió básicamente en la introducción de dos pórticos dispuestos en L. Tal reconstrucción supuso la desaparición o reducción de algunas de las dependencias en planta baja, pero a cambio permitió la instalación de galerías en planta alta que posibilitarían la circulación entre las algarfas situadas en las diferentes crujías. Estamos, por tanto, ante un nuevo ejemplo del crecimiento en altura de las casas andalusíes murcianas en su fase más tardía<sup>13</sup>.

A) Crujía oeste: fue la más afectada por la reforma. El muro que la separaba del patio fue derribado y amortizado por el pavimento del nuevo patio. En sustitución de dicho muro se levantó una pieza a modo de espacio central de pórtico, que en este caso sería de un sólo vano, seguramente adintelado, paralelo al muro anterior pero desplazado hacia el oeste, de manera que este espacio se vió sensiblemente reducido. También cambió esencialmente su naturaleza pues pasó de ser una habitación comunicada con el patio a través de un vano angosto y esquinado a transformarse en un espacio semiabierto. El vano contaba con un umbral de ladrillos dispuesto en sardinel.

B) Crujía sur: como la anterior, perdió parte de su superficie que pasó a integrarse en el patio. El muro que separaba ambos espacios fue amortizado y sustituido por un pilar situado aproximadamente en el centro del vano resultante, retranqueado unos 30 cm hacia el sur con respecto al muro preexistente. En definitiva, lo que antes era un espacio relativamente cerrado se abre mucho más al patio mediante un vano doble sostenido por un pilar central. El espacio resultante, menos profundo que el antiguo, creemos que sostenía una galería en planta alta, al igual que el espacio de la crujía oeste.

La dependencia más occidental de esta crujía contaba en esta fase con letrina a la que confluía el nuevo canal de desagüe del patio, tal y como comentábamos más arriba.

C) Patio: fue repavimentado con las de arenisca, seguramente reaprovechadas de la fase anterior, y ladrillos. El nuevo pavimento se hallaba unos 10 cm más alto que el precedente. El pozo siguió en uso en el mismo emplazamiento que en la fase anterior. La superficie del patio se vió incrementada, tal y como ya hemos expuesto, en detrimento de las antiguas crujías occidental y meridional.

D) Crujía este: la cocina fue repavimentada mediante un nuevo suelo de yeso. El muro que la delimita por el norte se forró con ladrillos. El vano que la separaba del patio, del que se pudieron distinguir las dos mochetas, se vió sensiblemente estrechado hasta una luz de 80 cm. El tabique que separa la cocina del edículo más meridional de esta crujía se vió nuevamente desplazado, esta vez hacia el norte, con lo que la cocina perdió algo de espacio en favor de la pieza colindante.

E) Crujía norte: aparte del recreado del umbral, no se han apreciado modificaciones de esta fase en el salón que ocupa dicha crujía. Sus muros conservan aún restos del enlucido de yeso que los cubría, aplicado sobre una capa de barro y fragmentos cerámicos aplicados a bofetón.

### Casa B

Está situada al este de la vivienda A y separada de la misma por un adarve de menores dimensiones que el que discurre paralelo a la muralla (fig. 2; lám. 15). La conservación de los restos de una atarjea posiblemente bajomedieval, de dirección N-S, ubicada sobre otra más antigua, ya islámica, permite suponer la existencia de una calle que posibilitaría el acceso a una o más viviendas situadas bajo los cimientos del edificio colindante por el norte y en concreto a la que nos ocupa.

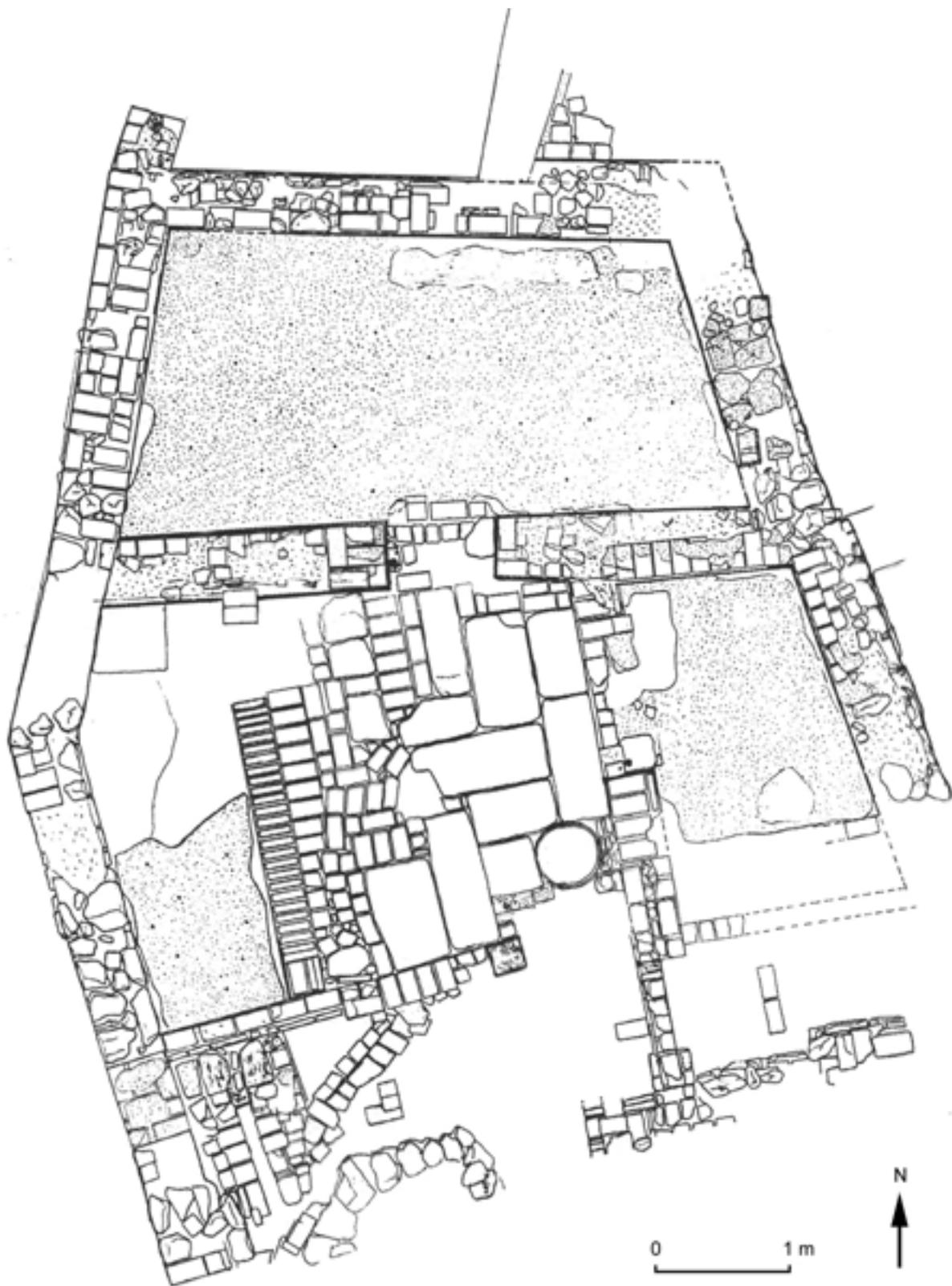


Figura 6.- Planta arqueológica de la casa A en la fase III.



Lámina 11.- Atarjea y letrina de la crujía sur de la casa A, fase II.



Lámina 12.- Vista general de la casa A, fase III, desde el ángulo sudeste.



Lámina 13.- Vista general del adarve y de la casa A, fase III, desde el sudoeste.

A diferencia de la vivienda antes descrita, ésta se muestra profundamente alterada debido a que sobre ella se construyeron los cimientos de otro edificio en época mudéjar, así como también por la intrusión de fosas modernas.

En cualquier caso, estamos de nuevo ante la configuración tradicional de los espacios que componen la típica vivienda andalusí en torno a un patio central. Ahora bien, en este caso, la planta general difiere de la anterior en cuanto a la inexistencia de una crujía sur; por tanto, estaría compuesta por una crujía norte, otras dos en los lados este y oeste, y un zagúan o espacio situado en el ángulo SW de la vivienda, al que se accede desde el pequeño adarve mencionado y que da paso directo al patio. Se advierten claramente tres fases constructivas.

#### FASE I

Se trata del momento fundacional de la vivienda, que estaba organizada en los siguientes espacios:

A) Patio: posee una planta irregular, con unas dimensiones aproximadas de 2,70 por 3 m. El acceso al mismo se sitúa en el ángulo SW, a juzgar por el

vano conservado, delimitado por sendos pilares, y que comunica con un estrecho y alargado zagúan, al que se accede desde la calle antes mencionada. Este último vano de acceso a la vivienda no se ha preservado debido a la existencia de una fosa moderna que lo ha destruido por completo. El subsuelo del zagúan está atravesado por una atarjea que vierte en dirección al adarve; su base está realizada con tejas y el tabique conservado fabricado con piedra. Pudimos documentar distintos pavimentos superpuestos: el más antiguo está formado por lajas de arenisca y presenta reparaciones de ladrillo y mortero de cal. A este primer nivel de ocupación le siguen otras repavimentaciones compuestas por mortero de cal, lajas de arenisca y yeso.

B) Crujía norte: las intrusiones de época posterior alteran profundamente el sector SW, destruyendo el vano y el cierre suroccidental de esta sala; sin embargo, se conservan los muros que la delimitaban por el norte, este y sureste. De esta manera, se advierte la forma trapezoidal de su planta, con unas dimensiones de 3,80 x 1,90 m. En esta primera fase la habitación sufrió sucesivas repavimentaciones a base de mortero de cal y yeso.



Lámina 14.- Detalle del muro que cierra la casa por el oeste; obsérvense los bataches con que fue reparada la fábrica original de tierra.



Lámina 15.- Vista general de la casa B desde el sur.

C) Crujía este: pequeña habitación de planta ligeramente trapezoidal, de 2,40 x 1,40 m, que se abre al espacio central o patio a través de un vano de 74 cm de luz situado en el extremo norte, a juzgar por los restos conservados de una jamba formada por bloques de arenisca y un umbral de ladrillo. Estaba solada por finas capas de yeso en las que quedan restos de ceniza. Pensamos que podría tratarse de la cocina.

D) Crujía oeste: su planta también se ve afectada por las intrusiones referidas en la sala norte, de manera que tan sólo se conserva parte del muro de cierre que la delimita por el oeste y el tabique sur que la separa del espacio que da acceso al patio. No se conserva resto alguno del vano que comunica esta dependencia con el patio. A pesar de estas limitaciones, los restos conservados nos permiten ver que se trata de un espacio de pequeñas dimensiones, prácticamente de 1 m de ancho, solado con un pavimento de mortero de cal relacionado con los restos del enlucido de yeso que aún cubren los muros conservados. Por otra parte, la existencia de esta dependencia occidental tan sólo se ha podido documentar en esta fase, hallándose totalmente destruida en las posteriores.

## FASE II

A) Patio: se recrece el nivel de ocupación mediante suelos de mortero de cal, las estructuras que fueron definidas en la fase anterior quedan selladas. Al mismo tiempo se eleva la base de la atarjea que atraviesa el espacio que identificábamos como zaguán, formada por tabiques de ladrillos y cubierta por teja y ladrillo, fragmentos de este último material formaban el pavimento de este espacio.

B) Crujía este: presenta una reforma que afecta al vano de acceso, el cual pasa a una posición central con un ancho de 72 cm, y se construyen por tanto los tabiques que lo delimitan, caracterizados por un grosor menor (20 cm). No se ha constatado el pavimento relacionado con esta modificación, aunque sí el umbral correspondiente, compuesto de ladrillo.

C) Crujía norte: a pesar de las limitaciones con que nos encontramos en este espacio, debido a las razones antes mencionadas, parece ser que no presenta modificaciones importantes. Simplemente hemos documentado el recrecido del nivel de suelo, con mortero de cal, al igual que ocurría en el sector del patio.

## FASE III

Se trata de la fase más tardía y la más afectada por las construcciones posteriores.

A) Patio: Se conserva parte de un suelo de mortero de cal y del enlucido que cubre al muro que lo delimita por el sur. En el lado oeste del patio se ha documentado un espacio que parece conformar una pequeña dependencia, pues está delimitado por un tabique fragmentario de dirección N-S y otro de dirección E-W, y que presenta un vano de 50 cm de ancho, a juzgar por una jamba conservada y algunos restos de la opuesta, con un umbral formado por una laja rectangular de arenisca. Esta pequeña pieza estaba solada por un pavimento de ladrillo a rafe en *spicatum*. Tanto el sector oeste como el situado al norte de la misma aparecen seccionados por la cimentación de dos muros mudéjares, respectivamente.

B) Crujía este: es la menos afectada, continúa abierta al patio a través del vano central, en el que se han conservado los ladrillos que conforman el umbral y una de las mochetas. Estaba solada por un pavimento de ladrillos a rafe en falso *spicatum*.

C) Crujía norte: se halla profundamente alterada, tan sólo pudimos documentar unos pocos restos del pavimento, hecho con ladrillo a rafe en *spicatum*.

## Casa C

Estaba situada al sur de la vivienda B y separada de ella por un muro medianero de dirección E-W que permaneció en uso durante época bajomedieval (fig. 2).

Los restos documentados consisten en dos espacios comunicados entre sí que conforman la crujía norte de una vivienda que se prolonga bajo el tramo E-W de la calle Brujera, tal y como parece que sucedió también en época mudéjar. Se trata, con toda probabilidad, del salón principal de una vivienda y de la alhanía sobreelevada del extremo oriental. Ésta última tiene planta rectangular y unas dimensiones de 2,30 por 1,66 m. El acceso, cegado, está practicado en el centro de dos atajos. El salón es de planta rectangular y su tamaño real no lo conocemos puesto que no se conserva el sector oeste donde se sitúa el cierre del mismo. Presenta un vano de acceso en el frente sur que, con seguridad, comunicaría con el patio central de la casa. Dicho ingreso tiene dos fases: en la más antigua está constituido por un doble vano con pilar central en forma de

T, sólo se conserva el vano oriental, que cuenta con un umbral formado por una laja rectangular de arenisca; en la siguiente fase, el vano doble se transforma en un acceso único con umbral de ladrillo. La luz del mismo es de 66 cm, la misma anchura que cada uno de los vanos de la fase previa. Esta dependencia estaba solada por un pavimento de mortero de cal y sus muros aún conservan, en muy buen estado, restos del enlucido de yeso que los cubría.

## BIBLIOGRAFÍA

BERNABÉ GUILLAMÓN M., “La muralla medieval del Pasaje de Zabalburu. Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), 1996, pp. 435-478.

BERNABÉ GUILLAMÓN M. y MANZANO MARTÍNEZ, J., “Intervenciones arqueológicas en la muralla islámica de Murcia. La calle Cánovas del Castillo (1987-88)”, *Memorias de Arqueología*, 3 (1987-88), 1995, pp. 293-317.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., “Génesis y evolución urbana de Murcia en la Edad Media”, *Murcia ayer y hoy*, Murcia, 2000, pp. 40-130.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., “El urbanismo islámico y su transformación: el caso de Murcia”, *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*, (coord. J. Passini), Cuenca, 2001b, pp. 71-129.

JORGE ARAGONESES, M., *Museo de la muralla árabe de Murcia*, Madrid, 1966.

LÉVY-PROVENÇAL, E., *Inscriptions Arabes d'Espagne*, Leyden-Paris, 1931.

MOLINA LÓPEZ, E., “Aproximación al estudio de la Cartagena islámica”, *Historia de Cartagena*, Vol. V, Murcia, 1986, pp. 195-318.

NAVARRO PALAZÓN, J., “Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyâsa”, *Archéologie Islamique*, II (1991), pp. 97-125.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento, y evacuación”, *Verdolay*, 7 (1995), pp. 401-412.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “Plantas altas en edificios andalusíes: la aportación de la Arqueología”, *Arqueología Medieval. Actas del coloquio “Formas de habitar e alimentação na Idade Média”*, Mértola, 4 (1996), pp. 107-137.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “Murcia omeya”, *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental*, Granada, 2001, pp. 132-151.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., “Murcia: una ciudad del siglo XI”, *Verdolay*, 8 (1996), pp. 57-75.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., ROBLES FERNÁNDEZ, A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., “Excavaciones en la muralla islámica de Murcia: el tramo de la Glorieta”, *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), 1996, pp. 496-513.

## NOTAS:

<sup>1</sup> En el tramo de Verónicas, el mejor conservado a falta de las almenas, el lienzo mide unos 8,30 m de altura y el torreón 11 m.

<sup>2</sup> Sabemos que ciertos torreones fueron edificados bajo el patronazgo particular de algunos individuos, sin duda adinerados, como demuestra una lápida hallada en Murcia en el siglo pasado, que conmemora la construcción de un torreón en el sector occidental de la muralla de la ciudad (LÉVY-PROVENÇAL, 1931, nº 107). Así mismo, durante la excavación en el solar del antiguo Convento de Verónicas pudimos comprobar que uno de los torreones es más moderno que la cerca a la que se adosa y que conserva, en su frente sur, lo que parece la impronta de una lápida conmemorativa como la arriba mencionada.

<sup>3</sup> BERNABÉ y MANZANO, 1995, pp. 311-312.

<sup>4</sup> BERNABÉ, 1996.

<sup>5</sup> RAMÍREZ, ROBLES y MARTÍNEZ, 1996.

<sup>6</sup> Esta fábrica también ha sido documentada en la cara interior de un torreón de la calle Marengo.

<sup>7</sup> JORGE, 1966, pp. 75 y 76.

<sup>8</sup> RAMÍREZ y MARTÍNEZ, 1996.

<sup>9</sup> JIMÉNEZ y NAVARRO, 2000, pp. 73-82.

<sup>10</sup> MOLINA, 1986, p. 247.

<sup>11</sup> MOLINA, 1986, p. 259.

<sup>12</sup> NAVARRO y JIMÉNEZ, 1995.

<sup>13</sup> NAVARRO y JIMÉNEZ, 1995.